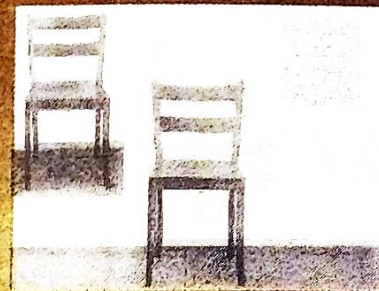


# Nueva historia de la Literatura Boliviana

El destacado investigador Adolfo Cáceres, nos presenta con carácter primicial un adelanto del cuarto tomo de su "Nueva Historia de la Literatura Boliviana" referido al periodo modernista.



## (TERCERA DE SEIS PARTES)

RICARDO JAIMES FREYRE (1868-1933)

Con sólo dos poemarios: Castalia Bárbara (1899) y Los sueños son vida (1917), este poeta se constituye en una de las cumbres del modernismo hispanoamericano, junto a Rubén Darío (1867-1916) y Leopoldo Lugones (1874-1938). Ricardo Jaimes Freyre nació en la ciudad de Tacna, Perú, el 12 de mayo de 1868, cuando su padre, el escritor Julio Lucas Jaimes, ejercía las funciones de Cónsul de Bolivia. Curioso destino de un hombre que, por esa y otras circunstancias concomitantes, se sentía ciudadano del mundo; hombre sin fronteras geográficas. Joubin Colombes remarca este aspecto, al comentar su solicitud de la ciudadanía argentina, en 1916, diciendo: «Su actitud obedecía simplemente, a que nunca dio importancia al concepto político de patria. Siempre se consideró ciudadano de América y ciudadano del mundo. Le daba lo mismo, y sentía la misma emoción viviendo en Buenos Aires que en Río de Janeiro, Washington, Roma y París». Sin embargo, cuando fue llamado por el gobierno boliviano, hizo causa común con la suerte de su país de origen, ocupando cargos de gran responsabilidad, como Ministro de Instrucción Pública, de Guerra y de Agricultura; luego fue Delegado ante la Liga de Naciones; Ministro de Relaciones Exteriores; Diputado y Senador; Embajador en Chile, Estados Unidos y México; Embajador y Ministro Plenipotenciario en el Perú y el Brasil. Finalmente, en 1926, fue postulado como seguro candidato a la Presidencia de la República; distinción que él declinó, retirándose luego de la vida política.

Heredero de una vocación literaria que animaba la presencia de sus padres —ambos escritores—, comenzó a componer poemas desde muy corta edad. Estando en Buenos Aires, donde llegó circunstancialmente en compañía de su padre que había sido nombrado Embajador de Bolivia en el Brasil, ante la corte del Emperador Pedro II que se vio forzado a salir del país, debido al levantamiento de Deodoro Fonseca; entonces, ambos representantes tuvieron que permanecer en Buenos Aires, a la espera de que el Gobierno de Bolivia reconociera a las nuevas autoridades brasileñas. Así, Ricardo Jaimes se incorporó a la planta de redactores del diario «El País», que a la sazón se hallaba dirigido por Carlos Pellegrini, mientras su padre aceptaba la invitación de Mitre para formar parte de la planta de redactores del periódico que dirigía ese estadista argentino. Así pues, en dicha ciudad se congregaron tres de los más grandes exponentes del modernismo americano: Rubén Darío, Leopoldo Lugones y Ricardo Jaimes Freyre, que, desde las páginas de la «Revista de América», fundada en 1894, impulsaron el credo estético de la corriente que imponían. Darío, al recordar esa época, dice en su Autobiografía (1915): «Con Ricardo no entrábamos por simbolismos y decadencias franceses, por cosas

d'annunzianas, por prerrafaelismos ingleses y otras novedades de entonces, sin olvidar nuestras ancestrales Hiltas y Berceos, y demás castizos autores. Fundamos, pues, la «Revista de América», órgano de nuestra naciente revolución intelectual y que tuvo, como era de esperarse, vida precaria, por la escasez de nuestros fondos, la falta de suscripciones y, sobre todo, porque a los pocos números, un administrador italiano, de cuerpo bajito, de redonda cabeza calva y maneras untuosas, se escapó llevándose los pocos dineros que habíamos podido recoger. Y así acabó nuestra entusiasta tentativa. Pero Ricardo se desquitó, dando a luz su libro de poesías Castalia Bárbara, que fue una de las mejores y más brillantes muestras de nuestros esfuerzos de renovadores. Allí se revelaba un lírico potente y delicado, sabio en técnica y elevado en numen».

Ese contacto, como lo señala Rubén Darío, fue bastante positivo para la obra de Jaimes Freyre. A sus conocimientos de la mitología nórdica se añadiría posteriormente el de los archivos coloniales de Tucumán, ciudad a la que se trasladó para hacerse cargo de las cátedras de Literatura y Filosofía en la Escuela Normal, el Colegio Nacional y la Universidad estatal. El Gobernador, Luis F. Nogués, también le había encomendado la misión de organizar el Archivo Histórico de Tucumán, debiendo viajar para ello al Archivo de Indias, en Sevilla (España). De ahí surgió su obra histórica y su contacto directo con el verso español, que se plasmó en su estudio Leyes de la Versificación Castellana (1912), obra que fue alentada por Miguel de Unamuno, en carta de 1906.

La estadía de Jaimes Freyre en Tucumán constituye el período más fructífero, como maestro e investigador, luego de la publicación de Castalia Bárbara (1899), poemario que le abrió las puertas de la consagración. Joubin de Colombes, en el «Prólogo» a sus Poesías Completas (1944), resume ese tiempo: «Desde 1901 a 1923 —dice—, la juventud de ese entonces tuvo el privilegio de escuchar al poeta en sus célebres clases de Literatura. Su magisterio no tuvo ni tiene parangón. Era un maestro que enseñaba sin texto y sin tomar lecciones. Su método pedagógico fue una especie de mayéutica, libre de toda atadura académica y de cualquier hinchazón retórica. A esas clases asistían, además de sus alumnos, los viejos profesores del Colegio, mujeres de todas las categorías sociales y curiosos admiradores de la finura y gallardía señorial del poeta».

Cuando Jaimes Freyre se hallaba en Sevilla, el 14 de octubre de 1914, falleció su padre, Julio Lucas Jaimes, más conocido por el seudónimo de «Brocha Gorda». Ese mismo año, apareció su libro El Tucumán del siglo XVI; dos años después, falleció su madre, la escritora Carolina Freyre. A fines de noviembre de ese crucial año de 1914, en que también Europa ardía con los inicios de la Primera Guerra Mundial, Ricardo Jaimes Freyre adoptó la ciudadanía argentina. Así, con todos los derechos de un ciudadano natural, fue elegido Concejal del

Municipio de Tucumán, en 1917. Dos de sus tres hijos, habían nacido en Tucumán, razón por la que se sentía un hijo privilegiado de esa ciudad; sin embargo, cuando fue requerido en Bolivia, por el Presidente Bautista Saavedra, del que ya fuera su Secretario Privado, volvió a su patria de origen para hacerse cargo del Ministerio de Instrucción Pública, de donde pasaría a los Ministerios de Agricultura y Guerra, en 1921. De Ministro de Estado pasó a ser Delegado a la Liga de Naciones, en Ginebra. A su retorno, en 1922, fue nombrado Ministro de Relaciones Exteriores. Ese mismo año 22, la Universidad paceña le confirió el título de «Doctor Honoris Causa». En diciembre, fue enviado a Chile, como Ministro de Bolivia. Notable itinerario para un poeta estadista, porque de ahí siguió a los Estados Unidos y el Brasil, como Plenipotenciario, solicitando inclusive la revisión del tratado de 1904, que Chile incumplía, reiteradamente. Por fin, en 1927, Ricardo Jaimes Freyre se desvinculó de todo compromiso político, por desavenencias con el Gobierno de Siles. Retornó a la Argentina, pero no todo era como antes; luego de la muerte de su esposa sintió su salud cada vez más deteriorada, mermando sus recursos económicos. Tiempo después tuvo que acudir a la generosidad de su patria de adopción, que le asignó una pensión vitalicia. En Tucumán, el Gobernador Nogués le había asignado la Presidencia del Consejo General de Educación, pero a los pocos meses Jaimes Freyre renunció, retirándose a la soledad de su hogar, en Buenos Aires, donde residían sus hijos. En 1932 fue elegido miembro de la Academia Argentina de Letras. Por fin, su cansado corazón no pudo más y falleció la madrugada del lunes 24 de abril de 1933, en brazos de su hija Yolanda, con la visión de su difunta esposa. Dejaba una obra inmensa para perpetuar su memoria, como uno de los poetas más insignes del Continente. Borges, que admiraba su obra, repetía varios de sus versos que los conocía de memoria.

Así pues, lo perdurable de este notable hombre de letras está aquí, en poemas que se encuentran en antologías, en textos de estudio, revistas y periódicos que lo evocan constantemente. Verso y prosa, constituyen la esencia de su variada producción. Lo que lo consagró definitivamente está en sus dos poemarios y sus estudios sobre la versificación castellana, junto a sus dramas, cuentos y estudios históricos. Todo comenzó con Castalia Bárbara, libro de versos publicado en 1899, en Buenos Aires, cerrando un siglo de violencia y abriendo otro de gloria para las letras americanas. Castalia Bárbara inspiró a los «Noctámbulos» de Potosí —liderizados por Carlos Medinaceli y Gamaliel Churata— a distinguir su generación con el denominativo de «Gesta Bárbara».

(CONTINUARÁ)

